

Boletín del Museo Arqueológico Nacional



UNA NUEVA TERRACOTA HELENISTICA, ESTILO TANAGRA, DEL M.A.N.

M.^a DOLORES SANROMA CASTRO

Se trata de una pieza de reciente adquisición del M.A.N., en 1985, inédita hasta este momento y con número de inventario 85/107/1. Es una esculturilla de terracota, de las conocidas como tipo «Tanagra»¹, de época helenística. Su primer propietario, el Profesor Melón, la adquirió en Atenas, probablemente a principios del presente siglo².

El material es arcilla cocida, la técnica utilizada es por medio de moldes, en este caso se trata de un molde bivalvo hueco —uno para la parte anterior y otro para la posterior—, y la cabeza maciza realizada con otro molde independiente. La temperatura de cocción de las figuras en los hornos oscilaba entre los 750 y los 950° C. Esta temperatura es menor que a la que eran sometidos los vasos, puesto que no necesitaban la dureza ni la impermeabilidad de estos, con lo que se explica su relativa fragilidad. El color de la arcilla, el cual varía según la atmósfera del horno, puede asociarse a un color entre el ocre amarillo y el rosa de la escala dada por Higgins³.

El ámbito en que se enmarca la pieza es el de las terracotas helenísticas. Ante todo, en este período aparecen dos características culturales que, por supuesto, se reflejan en la coroplastia: por un lado, en el ámbito religioso se da un proceso de cambio ha-

cia un mayor escepticismo, los dioses serán representados en forma menos reverente; por otro lado, en el ámbito formal (artístico) se da una uniformidad que representa la abolición de las diferencias regionales (proceso que había comenzado en el siglo V a. de C. y que no se daba desde el mundo micénico). Como indica Simone Mollard-Besques «dejan de ser objetos religiosos para convertirse en objetos decorativos»⁴. Por otra parte, se logra un espectacular desarrollo técnico en el campo de la coroplastia, cuyos trabajos pueden verse como escultura menor (lo que representa una mayor categoría artística).

CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

Es el tipo de mujer de pie, con manto y corona (rodete o diadema). Su altura es de 20 cm, incluida la basa de 6 mm. Basa en forma de plaqueta, independiente y pegada con barbotina. La cabeza es maciza, generalmente en estas figurillas huecas. En ésta, el trabajo de la cabeza es muy delicado. El ro-

¹ Estilo Tanagra, llamado así porque en esta ciudad de Beocia se encontraron numerosas figurillas, pensándose que allí debía estar su centro principal de producción. Generalmente, las denominadas «Tanagras» son preferentemente las figuras femeninas de pie, pero este estilo no sólo creó mujeres con manto, sino también efebos, tipos étnicos, actores, etc.

² Tenemos noticia oral de que este Profesor Melón obtuvo la cátedra de Griego, en la Universidad de Zaragoza, el mismo año que se presentaba para ese puesto don Miguel de Unamuno. Este dato puede darnos una indicación sobre el ambiente cultural y la influencia del coleccionismo de la época.

³ R. A. HIGGINS, *Catalogue of the terracottas in the Department of Greek and Roman Antiquities, British Museum*, Londres, 1954, p. 6.

⁴ SIMONE MOLLARD-BESQUES, *Les terres cuites grecques*, París, 1963, p. 8.



Fig. 1.—Tanagra del M.A.N.



Fig. 2.—Reverso de la Tanagra.

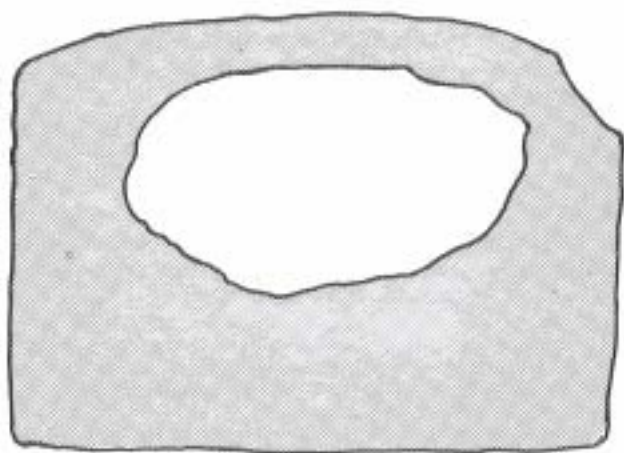


Fig. 3.—Planta de la Tanagra del M.A.N. con un respiradero.

dete es liso y colocado más tarde a mano, y el tratamiento del pelo con retoques también realizados a mano. Terracotas con corona, de este tipo, son muy comunes en época helenística.

Se puede apreciar la unión entre las dos valvas (molde bivalvo hueco) en el lado derecho, y muy levemente en el izquierdo.

El reverso no está modelado, tiene un respiradero cuadrangular (de 1,5 por 1,5 cm. aproximadamente), a la altura de la cintura. Este tipo de respiradero es típico de Mirina. En ocasiones este agujero de ventilación da la clave para conocer la procedencia y datación de la pieza.

El respiradero de la basa aparece recortado siguiendo, interiormente, el contorno del vestido. La basa presentaba también una forma diferente según los talleres y las épocas (en Mirina era más o menos moldurada). El recorte interior en las figuras de mujeres con manto pertenecen a Mirina, a la Cirenaica, o al Egipto alejandrino, así pues este punto como el anterior puede ser indicador de procedencia. En este caso, debido a la falta de contexto arqueológico, se trata de una hipótesis.

En cuanto a la policromía, quedan restos de engobe o pintura blanca sobre toda la superficie, y algunos restos de color azul claro en el quitón (los colores utilizados solían ser muy suaves, tonos pastel).

Posee esta pieza una gran calidad, lo cual es elogiado dado que en este periodo, debido a las enormes cotas alcanzadas por la producción, una gran parte de ésta era mediocre. Situamos nuestra terracota en el siglo III a. de C.; creemos que no llega al II porque la figura guarda todavía una cierta rigidez formal.

En el periodo helenístico se produce un gran contacto entre la plástica menor y la gran escultura, no sólo se copian los modelos escultóricos, sino que aparece un espectro mayor de influencia en todos los sentidos (en lo formal, en las actitudes, etc.). Esta figurilla de mujer con el rostro aniñado, que parece recoger la influencia de las formas redondeadas de Lisipo, aparece con un movimiento natural, sorprendida en una «instantánea», en el momento en que con la cabeza inclinada mira al cielo—esta actitud es común en época helenística, ya que recoge el tipo de cabeza de Alejandro mirando hacia arriba, como extasiado, con la boca entreabierta.

FUNCION DE LAS TERRACOTAS

Sobre su función y destino se han dado, desde fines del siglo XIX, numerosas interpretaciones, y aun hoy hay cuestiones sin aclarar sobre su finalidad.

En época arcaica y clásica, las figurillas aparecían generalmente en el contexto de santuarios, tumbas y talleres. En época helenística aparece en uno nuevo, las figurillas son colocadas en casas privadas, como ornamentación de santuarios domésticos, pues todo parece indicar que representan un tema religioso⁵ y que su función sería similar a la de las figuras de los santos de la era cristiana⁶. Aunque no faltan teorías que afirman un simple carácter decorativo⁷, cuando las terracotas van adquiriendo tendencias profanas, y apoyado esto por el auge de las copias de la gran escultura. También parece sugerirse en ellas una privatización del retrato, que hasta esta época en el mundo griego era público. Por otra parte, también se sugiere que eran rotas intencionadamente al morir un miembro de la familia.

En el caso de los templos y santuarios se trata de ofrendas votivas que, a veces, representan a la divinidad de un determinado santuario. En otros casos, aparecen como ofrendas de los ritos de llegada a la adolescencia o al matrimonio. En algunas ocasiones, representan al alma de un difunto y, por último, existen teorías que las explican como la presencia idealizada de los fieles cerca de la divinidad⁸.

De su aparición en las tumbas se han dado también muy diversas interpretaciones, como recuerdo de la tradición de muerte de la esposa al morir su marido; como protector del difunto; como servicio simbólico al muerto (paralelo al rito funerario egipcio)⁹; como último regalo consagrado al muerto¹⁰; como adorno que decorase las moradas de los muertos de igual forma que las habitaciones de los vivos¹¹. ¿Qué sentido tendrían las que aparecen rotas intencionadamente?, o bien no ser usadas por nadie más, o bien con un sentido filosófico, aparecen rotas como la vida del muerto.

En cuanto a los talleres, gracias a los que han sido excavados, algunos de ellos encontrados prácticamente intactos, ha podido recomponerse el proceso de fabricación de las figuras de terracota.

⁵ R. A. HIGGINS, *Greek terracottas*, Londres, 1967, p. 1; Idem, *Greek terracotte figures*, Londres, 1963, p. 9.

⁶ LEILA BADRE, *Les figurines anthropomorphes en terre cuite à l'âge du bronze en Syrie*, París, 1980, p. 156; ALFRED LAUMONIER, «Les figurines de terre cuites», *Delos XXIII*, París, 1956, p. 11.

⁷ MARCUS B. HUISE, *Greek terracotta statuettes: their origin, evolution and uses*, Londres, 1900, p. 12-30.

⁸ CHR. BLINKENBERG, *Lindos, Fouilles de l'acropole: 1902-14. I: Les petits objets*, Berlín, 1931, p. 37.

⁹ HIGGINS, *Greek terracottas*, citado, p. 1.

¹⁰ S. MOLLARD-BESQUES, «Les terres cuites de Myrina», *Prehistoire et archéologie*, núm. 174, enero, 1983, p. 18-37, p. 24.

¹¹ HIGGINS, *Catalogue...*, citado, p. 8.